

# Fernando ROBLEÑO

## El reto de Céret

Seis toros de José Escolar esperan a Fernando Robleño en Céret (Francia) el próximo 15 de julio, en lo que supone un nuevo reto para este ya veterano matador de toros, cuya capacidad y solvencia están plenamente vigentes. En estos tiempos en los que se hace difícil torear con continuidad y en condiciones dignas, Robleño sigue en la lucha con la cabeza bien alta.



**D**e José Escolar fueron, precisamente, los dos toros con los que **Fernando Robleño** tuvo su única oportunidad en San Isidro. Dos ejemplares peligrosos y de casi imposible lidia, con los que el madrileño, pese a todo, dio una lección de capacidad y de valor. Todo el mundo

salió hablando de él. Dentro de unos días, en Céret, **Robleño** se las verá en solitario con seis toros de esta misma ganadería.

—**Fernando, ¿por qué razón has querido asumir este compromiso?**

—Tengo en la cabeza esta corrida desde hace muchos meses, porque la anuncié en noviembre del año pasado. Y los motivos que me han llevado a ello son varios y para mí todos muy importantes. La plaza de Céret ha marcado mucho mi carrera, porque desde que tomé la alternativa tan solo he faltado un año a su feria. Me siento muy respetado por esa afición. Respecto a los toros, elegí esa ganadería porque ha sido un hierro que ha triunfado muchas tardes en ese ruedo, algunas conmigo en el cartel, y sabía que el gesto me lo iban a valorar. La verdad es que lo hago con la idea de demostrar que lo mejor de **Robleño** está aún por llegar.

—**Nunca te han puesto las cosas fáciles, incluso en aquellos años en los que triunfaste con fuerza en Madrid, no se terminaron de abrir las puertas de las ferias...**

—Sí, aunque no me quiero quejar, porque de

nada vale. Pero es cierto que a todos los toreros los triunfos no se les valoran de la misma manera. Una oreja en Las Ventas le puede valer a un torero para torear treinta corridas de toros, y a otros, esa misma oreja, no les sirve de nada. Esto está así, y así hay que asumirlo. Lo importante, como ocurrió en Madrid, es que pude demostrar que soy capaz, que con dos toros sin la más mínima oportunidad, pienso que di un paso adelante. Estoy convencido que tarde o temprano la gente que no me ha dado sitio me lo tendrá que dar.

—**Otra cosa que te ha caracterizado, y creo que merece ser reconocida públicamente, es no haber entrado en ese juego de torear por torear sin las mínimas condiciones que se deben de exigir cuando uno se viste de luces.**

—Eso lo he tenido siempre muy claro. La dignidad tiene que estar por encima de cualquier circunstancia, por muy adversa que sea ésta. Para vestirme de torero me tienen que respetar a mí y a toda la gente que viene conmigo. Tostar sin el aliciente de sentirte respetado no tiene ningún sentido. Si yo estoy hecho un cabrón todos los días entrenando de sol a sol acabando *reventao*, es para que cuando me vista de torero pueda sentir ese respeto. Si sé que no lo voy a tener prefiero quedarme en mi casa.

—**Francia sí te ha mostrado ese respeto.**

—Bendita sea Francia... Esa afición me ha dado mucho, sobre todo, esa dignidad de la que antes hablaba. Aunque tenga que torear las corridas que toreo, sé que eso tiene una recompensa, y no sólo hablo de dinero, hablo de sentirte reconocido como profesional. Francia siempre ha estado ahí para mí, y este año pasa lo mismo. Si no hubiese sido por ese país ahora mismo habría toreado en Madrid y en Sahagún, y para de contar... Pero ya he toreado en Arles, en Alès, en Vic-Fezensac, ahora esta de Céret, y luego tengo Mont-de-Marsan, Dax, Orthez... Los aficionados, en la mayoría de los casos, son los que mandan en ese mercado.

—**¿A qué te agarras para seguir en la lucha?**

—En el espíritu de esfuerzo y de sacrificio y, sobre todo, en la afición. Quizá, la afición sea el mayor pilar, porque si no la tienes es muy difícil hacer el esfuerzo de entrenar todos los días, haga frío o calor, sabiendo que vas a torear o no... Y el verte que eres capaz de resolver tu vida en una tarde. Estamos en un mundo en el que a las cuatro de la tarde no te llama nadie, y a las nueve de la noche te puede llamar todo el mundo. Siempre es importante estar rodeado de gente sana y buena, que te diga la verdad y te hablen con sinceridad. En esa línea me han educado como persona y esa misma línea he seguido como torero.